

The Poems of Ossian

[Donación de

JONATHAN ALLEN]

• *The Poems of Ossian*

Translated by James Macpherson Esq.

Printed for T. Davidson Whitefriars

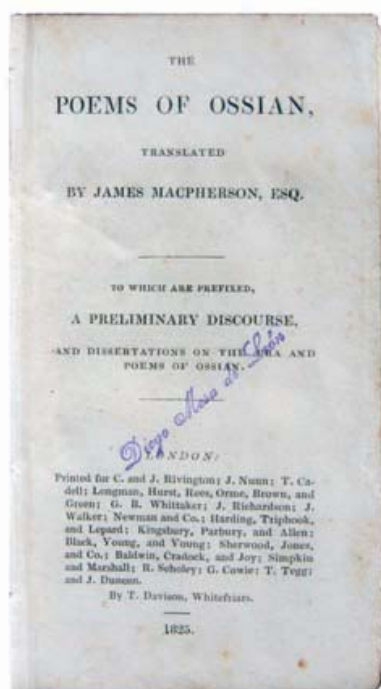
Londres

1825

Con exlibris de Diego Mesa de León

Donación: Jonatnan Allen

Casa-Museo Tomás Morales. Cabildo de Gran Canaria



Portada de

The poems of Ossian, 1825

LA NOTA DE IMPRESIÓN EN LA PORTADILLA DE ESTE VOLUMEN in-cuarto lista los señores a quienes fue destinada, y que presumiblemente la financiaron. *Las baladas de Ossian* constituyó un importante y curioso fenómeno literario a finales del siglo dieciocho en Escocia, Irlanda e Inglaterra. Obra del escocés James Macpherson, las baladas constaban de dos libros distintos, *Fingal* publicado en 1761 y *Temora* en 1763. Ambos se presentaron como eruditas recopilaciones líricas que recogían los versos del poeta guerrero irlandés *Oisín*, quien le dio forma por primera vez al ciclo épico de Fin, (*Fianna Eireann*). Esta épica data del siglo III, aunque no fue hasta el siglo XI que se inició el proceso recopilatorio de los fragmentos orales auténticamente osiánicos, proceso que duraría ocho siglos, y cuya principal concreción fue la obra de Sir James Mac Gregor, (entre 1512 y 1526), *El libro del Deán de Lismore*. Poco después de la aparición de la obra de Macpherson se oyeron las voces críticas que cuestionaban su originalidad y dudaban que las “fuentes encontradas” fueran tales. El Dr. Jonson, gurú de las letras inglesas, insistió en la falsedad de los textos, acusando formalmente a Macpherson de fraude. La controversia suscitada no frenó el éxito arrollador de *Los Poemas de Ossian*, que pronto se convirtió en un influyente *bestseller* y pieza clave del incipiente movimiento romántico.

Las baladas nos conducen al tiempo mítico del caudillo Fin y sus paladines, en que guerrear continuamente contra rivales y parientes, rescatan a doncellas raptadas, matan dragones y lidian con los visitantes del más allá. Aparece asi-

mismo San Patricio, que se ve envuelto en infructuosas disputas teológicas con Oísín, representante de los cultos druidicos y del Dios Lug. Oísín y el autor cantan las virtudes del universo pagano y se mofan del catolicismo romano del Patrón de Irlanda. Macpherson no ambientó las baladas en Irlanda, sino en Caledonia, o sea Escocia, y la ruda belleza de sus páramos y tierras altas caló hondo en el público, vislumbrando a través de ella esa emoción “sublime”, componente esencial del naturalismo romántico. En la lírica de Macpherson, sus contemporáneos notaron el influjo de Homero y de Milton, y aún más determinante, el idioma de la Biblia en versión vernácula.

El autor había utilizado fragmentos auténticos de la tradición osiánica, elaborándolos en su poética e irritando a los estudiosos irlandeses porque mezclaban materiales del ciclo de Ulster con otros de Fin. Pero a pesar de la engañifa literaria, las baladas fascinaron a Goethe, que las apadrinó en Alemania y Madame de Staël hizo lo mismo en Francia. Posteriormente, la vida literaria de Macpherson fue discreta, redactando obras histórico-políticas hoy olvidadas y traduciendo *La Iliada*.

Una imagen del gran pintor neoclásico Ingres ilustra el alcance del ossianismo en Europa, su espléndido y onírico *El sueño de Ossian*, (Museo de Montauban). Era un encargo que Napoleón Bonaparte le había hecho con vistas a instalarlo en el dormitorio de su italiano *Palazzo di Monte Cavallo*. Osian fue una apasionada lectura de juventud que acompañaría al Emperador en el exilio de Santa Helena. En 1800 ya le había pedido a François Gérard sendos cuadros osiánicos, *Osian conjurando a los espíritus* y *Osian recibiendo a los Espíritus de los Héroes Muertos*, que actualmente se conservan en el Museo Nacional del Castillo Rueil-Malmaison, y que hasta cierto punto, inspiraron la visión pictórica de Ingres.



El sueño de Ossian, 1812-1813

Ingres

Oleo sobre lienzo,

348 x 275 cm.

Musée Ingres, Montauban